



JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

ANTOLOGÍA

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

ANTOLOGÍA

- SOMNOLIENTA
- NUBES
- NOCTURNOS
- LAMENTO DE PRIMAVERA
- BALADA DEL MAR LEJANO
- BALADA TRISTE DE LOS PESARES
- CONVALECENCIA
- ¡SILENCIO!
- CUANDO DORMIDA TÚ
- YO NO SÉ CÓMO SALTAR
- HE ABIERTO MI BALCÓN

SOMNOLIENTA

Va cayendo la tarde con triste misterio...
inundados de llanto mis ojos dormidos,
al recuerdo doliente de Amores perdidos,
en la bruma diviso fatal cementerio...

El Sol muerto derrama morados fulgores
inundando de nieblas la verde espesura...
Dulce ritmo armonioso de vaga amargura
me despierta... A mi lado se duermen las flores...

Taciturno prosigo mi senda de abrojos
y mis ojos contemplan la azul Lejanía...
Allá lejos... muy lejos...está mi Alegría.
en los míos clavando sus lívidos ojos...

¡Ah! ¡delirio! ¡delirio! Al través de una rama
una sombra adorada ligera se mueve:
una sombra con cara de lirios y nieve,
que sus labios me ofrece y gimiendo me llama...

Y se aleja llorando con triste misterio.
Inundado de llanto mis ojos dormidos,
al recuerdo doliente de Amores perdidos,
tras la Sombra camino al fatal cementerio...

NUBES

De la evaporación del sentimiento,
-mar grandioso de inmensas oleadas-
en el alma aparecen condensadas
las nubes del divino pensamiento.

E igual que en el capuz del firmamento,
hay allí puras tintas nacaradas
las nubes del divino pensamiento.

E igual que en el capuz del firmamento,
hay allí puras tintas nacaradas
y hay fatídicas notas enlutadas
y luz y frío y sombra y ardimiento...

A veces, los expléndidos fulgores
de un Sol pródigo en vida y en colores,
las sonrientes nubecillas doran...

Y ese Sol, otras veces, como un muerto
queda en sudario fúnebre cubierto,
y, gimiendo, las nubes tristes lloran...

NOCTURNOS

¿ Quién pasará mientras duermo,
por mi jardín ? A mi alma
llegan en rayos de luna
voces henchidas de lágrimas.

Muchas noches he mirado
desde el balcón, y las ramas
se han movido y por la fuente
he visto quimeras blancas.

Y he bajado silencioso...
y por las finas acacias
he oído una risa, un nombre
lleno de amor y nostalgia.

Y después, calma, silencio,
estrellas, brisa, fragancias...
la luna pálida y triste
dejando luz en el agua...

Alguna noche que he ido
solo al jardín, por los árboles

he visto un hombre enlutado
que no deja de mirarme.

Me sonríe y, lentamente,
no sé cómo, va acercándose,
y sus ojos quietos tienen
un brillo extraño que atrae.

He huido, y desde mi cuarto,
a través de los cristales,
lo he visto subido a un árbol
y sin dejar de mirarme.

Mi alma ha dejado su cuerpo
con las rosas, y callada
se ha perdido en los jardines
bajo la luna de lágrimas.

Quiso mi alma el secreto
de la arboleda fantástica;
llega... el secreto se ha ido
a otra arboleda lejana.

Y ya, sola entre la noche,

llena de desesperanza,
se entrega a todo, y es luna
y es árbol y sombra y agua.

Y se muere con la luna
ente luz divina y blanca,
y con el árbol suspira
con sus hojas sin fragancia,

y se deslíe en la sombra,
y solloza con el agua,
y, alma de todo el jardín,
sufre con todo mi alma.

Si alguien encuentra mi cuerpo
entre las rosas mañana
dirá quizás que me he muerto
a mi pobre enamorada.

LAMENTO DE PRIMAVERA

Corazón mío,
pálida flor,

jardín si nadie,
campo sin sol,
¡cuánto has latido
sin ton ni son,
tú que estás hecho
para el amor!

¡Oh, sordo! ¡Oh, ciego!,
¡Oh, mudo!, yo
te daba opio,
te daba bromuro,
té, método,
libro y reloj...,
¡y estabas hecho
para el amor!

La primavera
te engalanó,
oíste la música
del ruiseñor...
Pensaste: el metro,
la inspiración...,
¡y estabas hecho
para el amor!

Bien has cantado,
¡lo sabe Dios!
agua en el agua,
flor en la flor,
luna en la luna,
son en el son...,
¡y estabas hecho
para el amor!

Y aquellos labios,
aquella voz,
y aquellos ojos...
la rosa, el sol
y aquel encanto
se te murió...,
¡y estabas hecho
para el amor!

Desdeña el opio,
desdeña bromuro,
té, método,
libro y reloj...,

florece, ríe,
sé de pasión,
¡qué tú estás hecho
para el amor!.

BALADA DEL MAR LEJANO

La fuente lejana aleja su sonata,
despiertan todos los caminos...
Mar de la aurora, mar de plata,
¡qué limpio entre los pinos!

Viento del sur, ¿ vienes sonoro
de soles? Ciegan los caminos...
Mar de la siesta, mar de oro,
¡Qué alegres estás sobre los pinos!

Dice el verdón no sé que cosa...
mi alma se va por los caminos...
Mar de la tarde, mar de rosa,
¡qué dulce estás entre los pinos!.

BALADA TRISTE DE LOS PESARES

Cantora, tú cantabas
la tristeza de todos los días,
el puñal que asesina de olvido
la pasión de las novias sombrías.

Los pesares que tiene tu cuerpo,
carne de mi carne,
se te vuelvan alegrías.

La noche estaba triste,
con tu boca tú la florecías...
La guitarra lloraba en tu pecho
la tristeza de todos los días.

Los pesares que tiene tu cuerpo,
carne de mi carne,
se te vuelvan alegrías.

Mientras tú sollozabas,
resbalaban las lágrimas mías...
Yo encontré aquella noche en la luna
la pasión de las novias sombrías...

Los pesares que tiene tu cuerpo,
carne de mi carne,
se te vuelvan alegrías.

¡Ay!, después de cantarlas,
de tus penas también te reías...
La guitarra lloraba en tu pecho
la tristeza de todos los días...

Los pesares que tiene tu cuerpo,
carne de mi carne, se vuelvan alegrías.

CONVALECENCIA

Sólo tú me acompañas, sol amigo.
Como un perro de luz, lames mi lecho blanco;
y yo pierdo mi mano por tu pelo de oro,
caída de cansancio.

¡Qué de cosas que fueron
se van... más lejos todavía!
Callo
y sonrío, igual que un niño,
dejándome lamer de tí, sol manso.

... De pronto, sol, te yergues,
fiel guardián de mi fracaso,
y, en una algarabía ardiente y loca,
ladras a los fantasmas vanos
que, mudas sombras, me amenazan
desde el desierto del ocaso.

¡SILENCIO!

No, no digáis lo que no he dicho.
Tu luna llena me lo tape, cielo inmenso,
en la noche solemne;
tú, río, que lo sabes, sigue hablando
como quien no lo sabe, paralelo
en tu huir infinito
a mi secreto pensamiento yerto;
aunque lo cantes, pájaro,
yo solo sepa desde dentro
que lo cantas cual yo en abril te lo cantaba;
tú, rosa última, guárdalo en tus pétalos
como en mi corazón; llévalo tú
y déjate, viento...

¡No, no, no lo digáis!

Siga todo secreto

eternamente, mientras gira el mundo
soñando, nunca he dicho ya por nadie,
con mi silencio eterno.

CUANDO DORMIDA TU

Cuando dormida tú, me echo en tu alma,
y escucho, con mi oído
en tu pecho desnudo,
tu corazón tranquilo, me parece
que, en su latir hondo, sorprendo
el secreto del centro
del mundo.

Me parece
que legiones de ángeles,
en caballos celestes
-como cuando, en la alta
noche escuchamos, sin aliento
y el oído en la tierra,
trotos distantes que no llegan nunca-,
que legiones de ángeles

vienen por ti, de lejos
-como los Reyes Magos
al nacimiento eterno
de nuestro amor-,
vienen por ti, de lejos,
a traerme, en tu ensueño,
el secreto del centro
del cielo.

YO NO SE COMO SALTAR

Yo no sé como saltar
desde la orilla de hoy
a la orilla de la mañana.

El río se lleva, mientras,
la realidad de esta tarde
a mares sin esperanza.

Miro al oriente, al poniente,
miro al sur y miro al norte...
Toda la verdad dorada
que cercaba al alma mía,

cual con un cielo completo,
se cae, partida y falsa.

... Y no sé cómo saltar
desde la orilla de hoy
a la orilla de la mañana.

HE ABIERTO MI BALCÓN

¡He abierto mi balcón y me he encontrado azul
la tarde y el jardín!...¿ Qué azul, Dios mío, es este ?
Parece una penumbra velada por un tul
que todo lo hace sueño con su vagar celeste.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).